

## Lección 12

Ahora, comenzamos.

Y de nuevo, saludos para vosotros, queridos y santos amigos.

Una vez más venimos a morar contigo. Una vez más venimos a celebrar contigo. Una vez más, venimos a morar con la Santa Mente que *es* la Filiación. Venimos a morar con nuestros hermanos y hermanas, y venimos *como* hermanos y hermanas. Y ciertamente, venimos a morar en ese proceso por el cual la Filiación está recordándose a Sí Misma como el Hijo –lo cual es digno de contemplarse–. Ciertamente, queridos amigos, soy alguien que viene para, en esta obra *en concreto*, servir como portavoz principal, y así, a través de este mi querido hermano, compartir contigo lo que ya está dentro de ti.

Vengo –*venimos*– para unirnos contigo, que has elegido responder a una cierta llamada para hacer prosperar una expresión creativa que pueda significar, para el mundo, la única Verdad que puede liberar a este mundo. ¿Liberarlo de qué? Del *miedo*, y de todas las criaturas que el miedo engendra: culpa, deshonestidad, indignidad, limitación, la necesidad de sufrir, el juicio... y la lista sigue y sigue.

Pero, al final, cuando un jardinero busca mejorar la calidad del suelo del cual quiere que salgan sus flores, el jardinero no se pierde considerando los *efectos* de las malas hierbas, es decir, de lo que está en la superficie, sino que más bien se da prisa por quitarlas de raíz. Y cuando la raíz ha sido extraída, los efectos de esa mala hierba ya no pueden verse.

Por tanto, en Verdad, venimos no ya para mejorar lo que podríamos considerar como la superficie del jardín, la superficie del terreno, sino para llegar a la raíz que reside *profundamente dentro de la mente*, en la profundidad que hemos llamado *corazón*, o *alma*. Todo lo que intentamos hacer está entonces dirigido a *desarraigar* la mala hierba que es ese miedo que ha hecho su hogar en lo más profundo de vuestro ser.

Y en este año que hemos pasado juntos, tal y como conocéis el tiempo, hemos intentado compartir contigo lo que hemos decidido llamar *La vía del corazón*, que ha requerido (para quienes habéis participado *realmente*) una cierta devoción, la necesaria como para poder extraer la sabiduría que se os ha ofrecido. *La vía del corazón* ha sido diseñada para sortear lo cognitivo, la mente pensante, y para extraer *las raíces de miedo* que moran en lo profundo de la mente, y que residen, por lo tanto, en un lugar que es, en líneas generales, lo que llamaríais *inconsciente*. *Todo* lo que hacemos persigue la disolución de *esa raíz* en lo más profundo de vuestro ser.

No podemos hacer esto *por* ti, solo podemos hacerlo *contigo*. Pues *nunca* se puede forzar nada en la mente del Hijo de Dios. El Espíritu Santo no hace esfuerzos por usurpar, por quitarte, tu libertad. Pues en tu libertad reside todo el poder del Cielo y de la Tierra. Y la Gracia no desciende hasta que tu Padre reconoce que *estás* dispuesto a prepararle un lugar donde recibirle. Y es por eso por lo que en el proceso de sanación y despertar, no es necesario *buscar* el Amor. Solo es necesario preparar el lugar, el suelo, decidiéndose a descubrir los *obstáculos* puestos al Amor, que esencialmente todos se reducen al miedo, estando dispuestos a aflojar aquella raíz para que pueda ser eliminada del jardín de tu consciencia.

Y entonces, aquella Lluvia de Gracia que purifica, que transforma, despierta, y que lleva la Consciencia Crística a la mente, puede descender suavemente. Pues cuando la lluvia cae sobre un terreno duro, golpea el suelo, y esto hace que se deslice tierra fértil fuera del terreno. Así, el jardín

se queda estéril. Pero el jardinero sabio, que ha ablandado el suelo, que ha metido ahí sus manos y ha comenzado a sacar las raíces para tamizarlo y hacerlo suave, abierto y poroso, con la intención de engendrar un bello jardín, ciertamente será asistido entonces por una Lluvia de Gracia que cae con suavidad, sin que haya sido algo “ganado” –pues es dada gratuitamente–.

Este año os han sido ofrecidas *Gotas de Gracia* en todos y cada uno de los meses. Algunos las han recibido; otros no han prestado atención. Algunos están esperando poder penetrar en los niveles más profundos de la consciencia a medida que continúan con la *disposición* a soltar el miedo. Y repentinamente, una *Perla de Gracia* que aún no ha sido recibida se hundirá profundamente. Y el reconocimiento llegará; el despertar llegará. Y repentinamente os encontraréis diciendo,

*Espera, un momento, esta intuición, esta visión, esta constatación que acabo de tener, suena como alguna de esas cosas que estaban en la primera lección. Mmm, creo que volveré a leerla o a escucharla. ¡Y sí! ¡Ahí está! Me pregunto por qué no presté atención la primera vez.*

Este es simplemente el proceso natural, en el cual las Gotas de la Lluvia de Gracia aún no tenían un lugar donde poder ser recibidas.

Entiende entonces –y esto es de gran importancia a medida que nos desplazamos hacia el próximo año– que todo aquello que haya de ser revelado a partir de *este* punto, depende del jardinero, de la manera en que haya cultivado la tierra con las herramientas que le han sido dadas. Si no han sido utilizadas, el suelo sigue duro, y las gotas de lluvia se escapan y se estancan en los laterales del jardín, esperando a que el suelo esté preparado de forma apropiada. De todas esas gotas que pueden continuar, y que continuarán sirviéndote mucho, la que más te servirá será la de *morar como Cristo*, observando todo lo que ves, todo lo que sientes, todo lo que piensas, como si solo un Cristo perfectamente Despierto fuera Quien estuviera sentado en esa silla.

Sé que esto suena demasiado simplista para ti, pero el camino *es* fácil y sin esfuerzo. La complicación nace del mundo, y no de la Mente de Dios. Por tanto, continúa a gusto con esa práctica, y *permite* que ella sea la base con la que se prepara el suelo y se aflojan las raíces del miedo –incluso de unas maneras que no puedes comprender con la mente *pensante*–. Pues las raíces del miedo no son meramente ideas. Son *efectos* de ideas. Se las ha dejado penetrar profundamente en lo que llamas “el inconsciente”. Es por esto que *La vía de la transformación* –que es, por cierto, el título que daremos a lo que va a ser compartido el año que viene–, es por eso que *La vía de la transformación* no requiere de esfuerzo o de lucha, sino de permiso; no requiere de pensar, sino de dejar ir... y de *sentir*; no requiere de un hacer, sino de confiar.

Esas raíces del miedo serán necesariamente disueltas en un nivel más profundo que aquel al que la mente *pensante* consciente puede llegar. La mente nunca fue diseñada para ser tu maestro, sino para alinearse como *servidora* del *Corazón Despierto*, justo como la flor florece y envía su aroma para que todos lo perciban, y lo hace desde lo más profundo de un suelo que no es percibido, pero que ha sido bien preparado de tal modo que las únicas raíces que aglutinen los nutrientes de la tierra sean aquellas que puedan hablar de Vida y belleza, y no de miedo e indignidad.

Busca, entonces, para *no buscar más*. Porque el lugar está preparado para ti, y solo necesitas ir *hacia* él. Por tanto, vamos a ir cultivando más profundamente el arte de la *rendición o entrega*, descansando aún más profundamente en ese espacio de silencio que es el umbral de la perfecta Sabiduría Divina. *La vía del corazón* es la *preparación del suelo* que permite que *La vía de la transformación* realmente tenga lugar. Y la transformación no está completa a menos que involucre, que abarque, y que sea expresada a través de la mismísima vida que tú conoces, justo ahí, en tu mota de polvo, en esa que se arremolina en torno a un sol en una pequeña parte de un universo –¡tu

Tierra, tu marco temporal, tus relaciones, tu experiencia, tu vida tal y como la conoces, como la vives, como la respiras, como la *sientes*!

Entonces, os digo a muchos de quienes estáis escuchando (y la respiración veo que comienza a detenerse): permitid que fluya la respiración y constataid que, con vuestras excelentes tecnologías, tenéis la libertad de ir y volver, para revisar y ver si os habéis perdido algo de todo lo anterior. Y según lo hacéis, hacedlo desde un espacio de Casticidad,

*Soy alguien que está eligiendo entrar en La vía de la transformación, por la cual, la consciencia humana, la experiencia vivida humana, se convierte en la expresión viviente, en el fruto brotado de la tierra en la cual la raíz de la Gracia, del Amor y de la sanación ha sido bien plantada.*

Y no desde una perspectiva que te vería como alguien que está haciendo algo inapropiado, sino a partir del deseo de ser el *maestro jardinero* que produce ese fruto que extiende la belleza y el aroma de la alegría, para que todos lo reciban, para que todos lo perciban y se maravillen con ello.

Y no obstante, esa belleza que brota del bello jardín de este jardinero, no hace que crezca el ego de dicho maestro, porque un maestro así reconoce que él o ella ha sido solo el cuidador de la tierra. Y la magia que hace brotar la flor no es algo que podáis poseer, sino que es meramente lo que se os ha dado para que lo administréis: la *consciencia*. Y la consciencia es el regalo de la Vida, emergiendo a raudales de la Mente de Dios. Vuestra mente es pues el suelo del jardín. Y todo despertar, toda transformación, no ocurre sino en ese jardín.

E inmediatamente, se ve que algunos de vosotros estáis *todavía* buscando entender la mente percibiéndola como algo que está encajado dentro de la forma de vuestro cráneo, y que, de cierto modo, cohabita con eso que llamáis “materia gris” del cerebro. Tened por seguro que vuestra mente es *ilimitada* para siempre. Y el cuerpo que se sienta en la silla, en vuestros cinco minutos de ejercicio, es una gota de espuma que está siendo expresada en la más delgada punta de una ola en un infinito océano. Y ese océano se encuentra él mismo en la ilimitada extensión de vuestra Mente. Sois Consciencia en sí misma –¡*Puro Espíritu!*

La única cuestión es entonces esta: ¿estáis dispuestos a permitir que esa gota de espuma sea transformada en algo que exprese siempre plena y solamente el Amor de Dios, incluso aunque esa expresión sea todavía transitoria porque el cuerpo ha surgido dentro del campo temporal para desaparecer del mismo? ¿Estáis dispuestos a decir, “¡qué demonios!”, y permitir que el Amor sea tan plenamente encarnado como pueda serlo ahí, durante la fracción de segundo que el cuerpo esté en este mundo?

Pues tened por seguro que en el grado en que vuestra atención se dirija a la expresión de la maestría, que es el efecto de *La vía de la transformación* en este mundo, en este tiempo, en este diminuto instante... en el grado en que hagáis eso, en el grado en que uséis el tiempo sabiamente para ser el Cristo encarnado, tened por seguro que, cuando el cuerpo se aparte y deje de velar el esplendor de la Luz que sois, la Luz no os cegará. Y no os contraeréis por el miedo. Simplemente dejaréis que este mundo se vaya, con toda suavidad, y de una forma tan sencilla como un niño deja aparte un juguete que ya se le ha quedado pequeño, pues su utilidad ha terminado. *Todo* lo que veis... el cuerpo, vuestras relaciones, vuestros instrumentos, vuestras estrellas, vientos y aguas... lo dejaréis finalmente de lado por vosotros mismos, y no desde la negación, sino simplemente a partir del reconocimiento de que ya no os es útil.

Ciertamente, queridos amigos, al llegar al término de este breve año juntos, mirad bien que ninguna Gota de Gracia haya sido ignorada. Abrid el corazón aún más profundamente. *Permitid* que esas perlas, esas Gotas de Lluvia, de Gracia, penetren aún más profundamente, no solo como ideas en la

mente pensante, sino como *sentimientos* en las células del cuerpo. Permitid que creen para vosotros una dulzura en el fluir de la respiración, una sensibilidad en la manera en que vuestros pies se posan sobre la tierra del planeta por el que camináis. Permitid que comiencen a transformar la manera en que reposáis la mano sobre el hombro de vuestro hermano o hermana. Permitid que la dulzura impregne vuestra mirada cuando contempláis a los demás, viendo el Cristo que en ellos está creciendo para dar una bella flor cuyo aroma y cuya belleza constituirán una bendición para muchos. Pues no hay nadie entre vosotros que no esté convirtiéndose en el Cristo. Y recuerda siempre que lo que *ves o entiendes* es lo que *obienes*, de igual modo que lo que enseñas es lo que aprendes.

Mira bien, entonces, preguntándote a ti mismo esto,

*¿Quiénes hay en mi vida que yo haya juzgado y que haya encerrado en una cierta caja, habiendo decidido que eso es todo lo que ellos son?*

Y ahí encontrarás una meditación fructífera para el resto del tiempo, hasta que comencéis con lo que hemos llamado *La vía de la transformación*. En otras palabras, tenéis en torno a treinta días para tomaros el tiempo necesario, y usarlo sabiamente, permitiendo que los nombres, las imágenes, los rostros de quienes hayáis metido ahí, regresen a vosotros, y digáis,

*Tú sabes, madre, padre, expareja –lo que sea–, ya lo tengo. Te he colocado en una caja y he arrojado la llave. Estáis atascados. Pero ahora os libero, para que yo pueda ser liberado.*

Y contempla su imagen. Permite que con ella regresen los recuerdos de las experiencias que hayas compartido con ellos. Si hay sentimientos, permítete *sentirlos* sin excepción. Míralos, en tu mente, hasta que sientas esa dulzura que disuelve la prisión en la cual los has colocado. Porque a medida que esa prisión se derrumbe, sentirás y reconocerás que *tu libertad* está brotando.

No puedes llevar el miedo al Amor. No puedes llevar el juicio al perdón. No puedes llevar la limitación a la ilimitación. Esas cosas deben ser liberadas *en el mismo nivel* en que fueron creadas en un primer momento. Por tanto, toma nota de que esta práctica no debería ser *pasada por alto*. Date treinta días para llevar a cabo la meta de realmente mirar atrás y –podríamos decir– limpiar con cualquier perdón, o liberar lo que necesites todavía liberar. No dejes que la mente diga,

*No sé si hice eso lo suficientemente bien.*

Porque entiende que es el Confortador quien te libera a ti y al otro, mediante tu *disposición* a permitir que esto ocurra.

Ahora bien, existen algunos efectos. Esto significará que, cuando hayas realmente hecho eso, nunca más volverás a justificarte o a tener excusas para –podríamos decir– colocar cualquier experiencia que hayas tenido, y cualquier sentimiento que hayas sentido alguna vez, como un ladrillo más a acumular en la construcción de aquella cárcel de la que hablábamos. La mente humana, la mente egoica, a menudo quiere colocar el ladrillo de su juicio justo de tal manera que pueda hacer que sea más difícil liberar a alguien.

*Eso que he experimentado es el resultado del alcoholismo de mi padre.*

*Eso que he experimentado en la vida es el resultado de que mi madre tuviera cuarenta mil líos por semana.*

*Eso que he experimentado es el resultado de que mi compañero de trabajo me haya robado mis monedas doradas.*

Y todo el resto.

*Lo que ha provocado mi sufrimiento es el resultado de la posición de las estrellas en el cielo cuando elegí encarnar. Si por lo menos ellas hubieran estado donde tenían que estar, entonces todo habría ido bien.*

Es el momento ahora, plenamente, y a medida que concluimos ya este año de *La vía del corazón* (y para aquellos que lo concluyan de aquí a muchos años), te aseguro, es el momento, de no entrar en *La vía de la transformación* sin que hayas *real y plenamente* constatado tu reconocimiento de que no estás aferrándote ni a la más mínima pizca de percepción con la cual te veas, de ningún modo, como la víctima del mundo que percibes. Tus relaciones no han sido la *causa* de *nada*. Todas ellas te han mostrado solamente lo que ya has decidido que sea verdad. El mundo, entonces, no es la causa de *nada*. Tú meramente has estado viendo cómo has estado utilizando la libertad de tu consciencia, a la hora de inventarte cosas sobre ti mismo.

La carencia no es provocada por los impuestos. Los impuestos son causados porque decidís que necesitáis creer que hay un poder fuera de vosotros mismos que necesita de toda vuestra energía. El gobierno no hace que tú seas su subordinado. Tu sentido de estar subordinado, afligido por la culpa, débil y limitado, es lo que hace nacer la idea de gobierno. Y entonces, algunos de vosotros, como amorosos hermanos y hermanas, decís,

*Bien, haré ese papel.*

Y entonces se convierten en tus políticos que, perdón por la expresión, crean ese sentimiento tan “tocapelotas” que tienes.

El mundo *no* está *causado* por *nada*, salvo por las *elecciones* que has hecho como consciencia libre. Te has inventado el pensamiento, te has sumergido tú a ti mismo en eso que te refleja de vuelta lo que ya te has decidido a creer. Esto significa que *La vía de la transformación* es aquella vía, manera o camino en el que uno se capacita, se empodera, a cada instante, para convertirse en alguien plenamente responsable de decidir claramente lo que va a ver, y que no se conformará con nada menos. Cuanto mejor hagas esto, más rápido sucederá. Hasta que se alcanza ese punto donde ocurren los milagros.

Y no obstante, solo serán milagrosos para quienes no entienden cómo funciona la consciencia. Y puedes llegar a ese lugar en el cual, al estirar la palma de la mano y desear tener la manzana del más dulce sabor que alguna vez haya sido creado, ella aparecerá literalmente en la palma de tu mano. Y desde luego que, llegados a este punto, te encontrarás mucho más allá de cualquier necesidad, te encontrarás más allá de ni siquiera albergar el pensamiento de que necesitas la forma física.

Comenzarás, entonces, a obtener una cierta sensación de maestría al ser capaz de mirar al mundo que está ante ti, y observar claramente lo que ha estado cambiando en él, y cómo de fácil y de rápidamente se hace manifiesto aquello que el corazón realmente desea, pues está alineado con la Mente de Dios. Cuanto más y más pequeña se haga la brecha que hay entre el puro deseo y el reflejo manifiesto del mismo, sentirás, literalmente —en el cuerpo de sentimientos—, que la maestría está creciendo, y que tú eres meramente una Criatura de Dios jugando, sin cesar, en el cajón de arena de todas las posibilidades llamado “Mente”... y que no hay, literalmente, nada ahí afuera que sea sólido... nada que no esté relacionado contigo.

¡Así es! Es hacia ahí hacia donde estamos yendo, si es que deseas seguir en esta travesía, si estás dispuesto a comprometerte realmente a desarraigar toda raíz de miedo que se haya arraigado en lo profundo de esa mente que se ha hecho *inconsciente* debido al odio hacia ti mismo. Esto es lo que se llama: “*separación de Dios*”. Y, por tanto, como se ha hecho inconsciente, te ha gobernado. Es tiempo de liberar lo in-gobernable, al darle permiso de entrada solo a aquello que pueda desarraigar la raíz de miedo, y para que sea eso solo lo que ocupe su lugar adecuado dentro de ti: la Mentalidad

de Cristo.

¡Así es! Te esperan pues tus tareas de curso. Ve a tu interior, y pregunta,

*Cuando leí o escuché esa tercera lección, pero estaba intentando ver el partido de fútbol en la televisión, me pregunto si me perdí algo. Mmm. Cuando escuchaba la número siete, pero iba de camino a una cena con ese nuevo cuerpo que tanto parecía seducirme, ¿me puse realmente con esa lección y extraje todas las perlas que me eran ofrecidas? Quizás debería regresar y pasar realmente una hora con la lección, una hora en la que deje a un lado deliberadamente el mundo –eso que hacéis cuando decís “estar pendiente de cada palabra”–.*

Y entonces, con un cuerpo relajado, una respiración suave y una mente suelta, sé como una esponja que permite que las gotas de lluvia sean absorbidas en su ser; y eso es todo. *En el conocimiento no se trata de esfuerzos cognitivos.* No se trata de organizar las ideas en un cierto orden para que la mente pensante esté satisfecha. El conocimiento es la recepción de una vibración que comienza a ablandar el suelo del corazón, y que disuelve la raíz de miedo de tu ser. El conocimiento es aquello que resulta de la transformación del jardín que te ha sido dado y encomendado –el *campo mental* que eres tú–. Y esa mente impregna todo el cuerpo. Impregna todo el espacio alrededor de ti y se une y danza con esas otras redes infinitas de relaciones que son llamadas “otras mentes”: energía danzando en y con más energía, ilimitada para siempre... a partir de la cual todas las cosas del tiempo nacen y pasan.

Entonces, ya ves que donde yo moro es en todas partes a la vez. Y así lo haces tú; solo que simplemente no lo sabes aún. Moro junto a un infinito despliegue de amigos que han *constatado* la Verdad y que han sido liberados. Están creando infinitamente, sin cesar, aquello que extiende su tesoro, que es lo bueno, lo santo y lo bello. Mucha gente te ha brindado imágenes de coros de ángeles, cantando alabanzas a Dios. Se trata de la misma historia.

Pues cuando la extensión del gozo se libera para expresar solo lo bueno, lo santo y lo bello, es como si fuera una *vibración* de muchas notas, un coro de consciencias creativas, de chispas de divinidad, que moran en perfecta ilimitación, y que lo *saben*, y que extienden sin cesar su más profundo éxtasis al permitir que lo bueno, lo santo y lo bello fluyan a través de ellas desde la infinita, misteriosa, inasible, incontenible Mente Que Es –Dios–, así como la luz del sol se crea y se derrama a través de muchos haces que se extienden hasta los más lejanos confines de vuestro universo, a partir de lo cual surgen planetas, y animales y agua y árboles y pájaros y seres humanos.

Imagina entonces que *ese* es tu destino, el de ocupar tu legítimo lugar a mi lado, y unirte a tus hermanos y hermanas en una infinita y perfecta creatividad, cual músico de arpa que hace correr sin cesar sus dedos por las cuerdas, creando las notas más bellas. Y las combinaciones no cesan nunca. Y a cada instante, experimentas el fruto de las flores que brotan del jardín que has preparado tan bien como para poder recibir la Lluvia de Gracia –para siempre<sup>38</sup>, para siempre, *para siempre...* lo bueno, lo santo y lo bello fluyen a través de tu *mente sin obstruir*, que descansa en un perfecto lazo, o unión, con Aquel que es tu Creador, tu Fuente–.

¡No es una mala manera de pasar la eternidad! Pero si miras al frente, y sientes que hay una distancia entre donde tú estás y donde está la realidad, te perderás las oportunidades precisas, las que se hallan justo donde tú estás, para poder practicar aquello hacia lo que te diriges, es decir, para *ser tú mismo ese lugar, ahora*. Has escuchado que una travesía de mil kilómetros comienza con un primer paso. Y el comienzo es igual de importante que el final. Pues al comenzar, el final ya está presente. *La vía de la transformación* te pide entonces que te hagas realmente presente donde tú

---

38 “evermore”.

estés, con cada pensamiento y cada respiración, para cultivar deliberada y conscientemente la disposición necesaria que permita que la raíz del miedo sea disuelta, de tal modo que lo bueno, lo santo y lo bello sea *todo* lo que emane de ti, como la luz de un faro que es enviada hacia la creación que te rodea.

No te retrases. No *malgastes* el tiempo. El tiempo, puede, ciertamente, malgastarse. Pero escucha bien, porque el tiempo puede también desgastar, te puede “cargar”. Tienes un dicho que hemos oído decir en muchas de vuestras películas más tontas, donde alguien dice “cargarse a otro”.

*Iré y me cargaré a Charlie.*

¿Cuántas veces has sido ese capo de la mafia y te has dicho a ti mismo,

*Bien, pues creo que simplemente iré a cargarme a mí mismo?*

¿De cuántas maneras te has hecho inconsciente? ¿De cuántas maneras has entumecido tus sentimientos? ¿De cuántas maneras has juzgado a tu hermano o hermana? ¿De cuántas maneras te has aferrado a pensamientos que dicen,

*No podría nunca hacer eso. ¿Y qué más da? Es una pérdida de tiempo?*

Oh, ¡sí! Tú simplemente pones un arma en tu cabeza y aprietas el gatillo. Te has cargado *a ti mismo* derrochando el tiempo.

*Cada instante* es un portal, a través del cual lo bueno, lo santo y lo bello pueden ser expresados, alimentándose así la consciencia a través de la cual crece el poder de expresarlos. ¡Oh, queridos amigos, esos instantes de vuestro tiempo son *muy valiosos*! No miréis al mundo y digáis,

*Bien, ¡qué leches!, se trata del mismo viejo mundo.*

Recuerda, entonces, según comienzas a completar este año de la *Vía del corazón*, que lo que ves *fuera* de ti es solo un reflejo de lo que has permitido que viva *en* ti.

Y simplemente pregunta,

*¿Deseo continuar con esto? ¿Qué es lo que realmente quiero? ¿Para qué está aquí mi mismísima consciencia? ¿A qué me comprometo? ¿Qué digo que creo? ¿Dónde elijo libremente colocar el poder de la valoración?*

Pues lo que valoras, lo experimentas [*chasquido de dedos*] de inmediato. Y el mundo se inclinará y dirá,

*Muy bien, nos has permitido saber lo que valoras. Te lo reflejaremos porque te amamos, porque somos parte de ti. Y el cielo nos prohíbe que te quitemos tu libre albedrío.*

Así que si valoras la desesperación, el mundo será un lugar desesperante. Si valoras la carencia de monedas doradas, continuarás viendo carencia de monedas doradas –flujo de energía, eso es todo lo que es–. Si valoras la soledad, continuarás estando solo. Si valoras el derecho a juzgar a otro, experimentarás el fruto de la separación.

Si valoras la dulzura, la dulzura vendrá. Si valoras *recibir* Amor –y escucha esto cuidadosamente– si valoras *recibir* Amor, el mundo se te comenzará a mostrar, en el rellano mismo de tu puerta, con unas materializaciones completamente diferentes. Diferentes vibraciones, diferentes patrones de pensamiento te serán reflejados para que recibas Amor. Pues nada puede ser recibido hasta que no se haya preparado un espacio para su entrada. Y solo puedes *dar* lo que has estado *dispuesto a recibir*. Si recibes una gota de agua en tu vaso, eso es todo lo que le puedes dar a otro. Pero si recibes todo, das todo. Y el que da todo, recibe diez veces más.

Entonces, ha sido un buen año. Y hemos observado con una gran diversión, pero siempre con gran compasión, y siempre con perfecta paciencia, y *siempre* con un perfecto Amor. Os hemos llamado a través del espacio y del tiempo y, si habéis oído la llamada, entonces, la conexión, la relación con nosotros, *ya* está establecida. No hay pues ningún puente que cruzar, sino meramente la disposición a aceptar y recibir lo que es verdad,

*Jeshua está disponible para mí, siempre. María está disponible para mí, siempre.*

Aquel que llamarías mi amigo, Germain, está disponible para ti, siempre. Toda la familia, el linaje, de maestros que han buscado crear a través del tiempo una frecuencia y una vibración que pueda disolver los efectos del pensamiento negativo que habéis extendido a partir de vuestra mente, que crea algo así como un humo y ese velo alrededor de vosotros –para disolver eso– *¡todos nosotros estamos disponibles para ti, y nuestro número es legión!*

Ten por seguro que no estás solo. En cualquier momento, tan solo necesitas llamarme, y estoy contigo. *¡Y no vengo solo!* Para algunos de vosotros, entonces, sugeriríamos con gran énfasis que en esos momentos en los que sentís que necesitáis una pequeña ayuda, cuando el miedo parece crecer pero sabéis que debéis seguir adelante, ya sea gastando algunas monedas doradas para visitar a algún profesor, ya sea dando algo en alguna iglesia, o lo que sea... decid, simplemente, sea lo que sea que creáis que estáis temiendo,

*Legiones de ángeles, maestros y amigos, cuyo número es infinito más allá de toda comprensión, a vosotros os digo, a vosotros que os envía directamente Dios para ayudarme a salir de la cuneta, venid ahora, porque lo declaro, lo recibo y lo acepto. Y por lo tanto ¡así ES!*

Y entonces da el paso que sea necesario dar. No será tu fantasía. *Estaremos contigo.* Y el resultado perfecto es *seguro*. El miedo no es nada más que la ilusión que has elegido valorar para poder experimentar cómo sería sentirte separado del Amor. Eso es todo. Simplemente, hiciste ondear tu varita mágica cósmica, y dijiste,

*Hágase el miedo para que pueda experimentarlo.*

Eso es todo.

Os amamos. Más allá de vuestra comprensión actual, *os amamos*. Más allá de *toda* comprensión, incluso en el que podrías percibir que sería nuestro nivel de funcionamiento, está la presencia del Amor de Dios, que simplemente buscamos hacer brotar hacia ti, para que *al dar*, continuamente *recibamos*. Ves, ¡las Leyes de la Consciencia funcionan para nosotros igual que lo hacen para ti! Solo que nosotros somos más conscientes de ellas, eso es todo.

¡Ese Amor que Dios Es es *incomprensible para siempre!* El rayo de sol nunca puede comprender el Sol. *Yo* soy como un Rayo de sol para ese Sol. *Tú* eres como un Rayo de sol para ese Sol. *Nosotros* estamos hechos de Una Sola Sustancia, y esa sola Sustancia nos sostiene a través de la eternidad. Y la mayor de las alegrías, de los gozos, es *rendirse* plenamente para darle permiso a la Luz para que ilumine vuestro camino sin cesar.

Y aquella que libera el mundo, abraza al Creador. Y aquel que suelta el miedo, recuerda el Amor. Aquella que encarna el perdón, vive en paz. Y aquel que renuncia al control, conoce la perfecta confianza. Y aquel Cristo Despierto que haya desatado el nudo del miedo que se llama “yo”, descansa en la ilimitación para siempre, en perfecta comunión con toda la Creación. Y esa unión *nunca cesa*. Simplemente se expande y se extiende según la Vida brota, según la Creación brota y se manifiesta extendiendo lo bueno, lo santo y lo bello.

Una flor que florece en la primavera por un día es lo bueno, lo santo y lo bello. El pájaro que se



posa sobre tu valla y canta por la mañana ha brotado de ese infinito Sol perfecto. Y sus notas extienden la alegría del Hijo de Dios. La sonrisa en uno de tus hermanos o hermanas que ha recibido una Perla de Gracia a través de ti, es la Creación Misma, y es el *presenciar* de lo bueno, lo santo y lo bello. Los rayos de luz solar, que danzan sobre los océanos de este mundo, cantan creativamente lo bueno, lo santo y lo bello. Todo pensamiento amoroso que permitas que sea cultivado en el jardín de tu propia mente extiende lo bueno, lo santo y lo bello.

Por tanto, canta esa canción sin cesar. Y mantente dispuesto, al acabar este año, a celebrar tu voluntad de *abrazar*, a *acoger*, con perfecta intencionalidad, tu creatividad y el poder que tienes, el dominio, sobre aquello que es plantado en el suelo de tu mente. Prepara bien esa tierra a medida que completas este año, para que las Perlas de Gracia puedan llevarte por *El camino de la transformación*.

Y así, queridos amigos, en el momento en que escucháis esto, estaréis celebrando vuestro nacimiento en tanto que sois esos rayos de sol, que es lo que expresan esos relatos sobre el nacimiento del Cristo en el mundo. ¿Aparentemente eso ocurrió dos mil años atrás? Sí para *mí*. Mas, ¿acaso ahora no es el momento de que *tú* permitas que ese mismo nacimiento sea plenamente consumado en *ti*?

Por tanto, llevamos este mensaje a su término por ahora. Reconoce que ha sido nuestro honor y nuestra alegría morar contigo. Y hay toda una multitud de seres que te rodean en cada uno de esos instantes en los cuales has recordado que has elegido responder a una llamada que puede ser rastreada hasta llegar a la mismísima Mente de Dios, Quien ha estirado el brazo para llamar a Su Creación –*tú*– de vuelta a Sí Misma, de modo que puedas extender deliberadamente Amor sin cesar.

Sí, y ahora tendremos eso que se llama tiempo de preguntas y respuestas. Pero, por ahora, os invitamos a la paz. Os brindamos Amor. Os esperamos con perfecta paciencia, reconociendo la Verdad, la Verdad que solo y siempre es verdad sobre vosotros. Y *nunca os abandonaremos*.

Que la paz sea con vosotros, siempre.

Amén.

## Lección 12. Preguntas y respuestas

**Pregunta:** el día de tu crucifixión, se dijo que dijiste: “Padre, por qué me has abandonado”. ¿Puedes comentar más sobre ello? ¿Te importaría?

**Respuesta:** esa es siempre justo la pregunta apropiada. Ante todo, ya le he dado ciertamente una respuesta a alguien a quien conoces. Así que te sugeriríamos con gran énfasis que simplemente la consigas, pues no fue dada para ser conservada en privado. Ahora bien, nos gustaría modificarla diciendo que desde entonces siempre me he sentido culpable por esa declaración [*risas*].

Querido amigo, si no hubiera llegado a tocar cada uno de los núcleos de la humanidad y de toda experiencia que hayas conocido, sería inútil que me escucharas. Y no tendría nada que ofrecerte. Por tanto, si hubiera venido a tu mundo y, digamos, me hubiera convertido en alguien impermeable a la duda, al dolor, a la culpa, a las lágrimas, a la ira, o a lo que sea –sí, incluso a la lujuria–... de haber hecho eso, habría convertido mi relación contigo en algo *sin sentido*.

Esto es lo que daremos como una especie de corrección, una clarificación, un énfasis muy importante a ser añadido a la respuesta que ya tenéis y que sin duda conseguirás –la ya dada–. ¿Tiene esto sentido para ti?

Y era una muy buena pregunta; pero, en definitiva, dale un par de vueltas y simplemente pregúntate esto *a ti mismo*,

*¿Por qué habré dicho yo, “Padre, por qué me has abandonado”?*

Esto es algo digno de ser ponderado.

**Pregunta:** parece haber muchas, muchas mujeres que acceden a recuerdos y experiencias de ser María Magdalena. ¿Puedes hablar sobre ello, o sobre la fragmentación de aquella alma?

**Respuesta:** querido amigo, aquí os sugeriríamos que también existen muchos, en eso que llamas el cuerpo masculino, que albergan secretamente lo mismo, aunque un poco más profundamente enterrado, ya que entenderían que eso realmente sería percibido o visto como una locura.

*Y bien, como yo solo tengo este tipo de aparato...*

eso que llamas tubería, y eso que te ayuda a... –en el proceso de procreación corporal–,

*como esto es de un cierto tipo, seguro que yo no podría jamás haber conocido una encarnación en ningún otro tipo de forma. Entonces, si le dijera a otro que “creo que he conectado con –he sido– esa tal María, de la que tanto se habla”, entonces, se reirían con total seguridad de mí. Pues, después de todo, mi pecho tiene demasiado pelo. Pero no, ¡no creo que yo solo sea mi cuerpo!*

[*Risas*]

Ahora bien, ¿qué sucede? En el comienzo, la Mente es Una Unidad. Vosotros –y hablamos de todos vosotros– fuisteis Esa Mente. Y se tuvo un sueño en el cual pareció haber ocurrido una fragmentación. En ella, es como si se hubieran separado muchos Puntos de Luz individuales, Almas, Chispas de Divinidad, llámalas como quieras, llámalas un Eructo en la Mente de Dios... no importa. Eso es el *resultado* del sueño de separación, que, en Realidad, nunca sucedió.

Y ciertamente, todo esto nos deja bien atónitos –¡gracias, Dios, por ello!–. Pues bien, en ese proceso han sido concebidos muchos mundos, y lo siguen siendo, por la Mente, al percibirse Ella a Sí Misma como fragmentada. En una minúscula, minúscula, minúscula mota de polvo, o mota de Luz,

un mundo fue concebido, el que tú llamas Tierra –y todas las formas de vida en él–. Y en esa diminuta mota, fue creado o desarrollado un marco temporal en el cual les fue dado un nombre a los cuerpos humanos. Y allí, las mentes creían, por sí mismas –de forma parecida a como aún sucede–, que de cierto modo eran una cosa distinta de quien se les sienta a un lado o frente a ellos, y esto solo porque existe ese cuerpo que crea la percepción de que hay una distancia entre vosotros.

Una de esas fragmentaciones temporales, muy ilusorias, es Aquella conocida como María Magdalena, María de Magdala. En aquel sueño, emergió alguien conocido como Jeshua ben Joseph. Y en el proceso de expresión de tal sueño, ellos dos, podríamos decir que se contemplaron el uno al otro y dijeron,

*¡Oh cielo santo! ¡Qué dulce es!*

Eso ocurrió como almas, y como formando parte aún de aquel sueño –y sin provenir de ningún lugar más elevado que el tuyo, ya que estamos todos juntos en esto, pues la Mente de Dios es Una–.

En ese sueño, hubo una relación, en una forma encarnada hace 2000 años, entre dos Chispas de la misma Mente, manifestándose como consciencia individualizada. Una es la llamada Jeshua, otra María. Y se desarrolló una amistad muy bonita en la cual uno parecía servir de profesor, salvador y sanador del otro, quien entonces a su vez servía como apoyo, sanador y motivo de despertar para el otro.

Ahora bien, he aquí la cuestión: ese foco individualizado de Luz, María, vive dentro de *todos*. ¿Cómo podría ser de otra manera? Igual que yo, como un aspecto individualizado del sueño, *moro plenamente en todos*. Tú –de nuevo hablando con todos vosotros– tú, no podrías comenzar ni a reconocermme como Jeshua ben Joseph, como esa Chispa de Divinidad individualizada que de cierto modo limpió lo suficiente sus “asuntos” como para recordar la Verdad y permitir que brillara a través de sí misma... no podrías ni reconocermme o recordarme, si yo no fuera tú. Basta *Uno* para reconocerse *Uno Mismo*; es decir: Quien lo dice, lo Es; Quien se reconoce, Es lo Reconocido.

Así, si enfocas el tema de María Magdalena desde la perspectiva de que realmente hay algo que está separado de ti, acabarás con todo tipo de percepciones fantásticas y filosofías varias. Ahora bien, en el sueño, Aquel Ser, quien es realmente tú, experimentó un proceso de sanación y despertar, una transformación, una sanación del corazón, una relación conmigo y muchos otros, experimentó pasión y sensualidad –aquello que llamarías pequeñas chispas que excitan las células–. Y desde que Aquel Ser murió –y la muerte es una ilusión– aquella contracción cristalizada de energía nunca ha encarnado de nuevo.

Sin embargo, ella ha extendido –en cierto sentido podrías percibirlo así– o ha irradiado matices o hilos de Luz desde su propio ser, que han hecho hogar en otros cuerpos-mentes individualizados. Y, por tanto, en el proceso de sanación y despertar, Aquel Ser tiene que ser considerado como un *símbolo* de un aspecto de la parte de esa consciencia que está despertando en ti mismo –esa parte que puede reconocer y amar a Cristo, y tomarle en sus brazos, *tus* brazos, y abrazarlo como el *Amado*–.

Es el momento de soltar la insana percepción de que hay un tú separado, distinto del resto de “yoes”, y que ha encarnado una y otra vez. Hablamos así porque un profesor debe emplear un lenguaje que el estudiante pueda entender. Pero el tema está en conducirte *más allá* de ese lenguaje y de esa comprensión, para poder soltar el apego y el valor que le haya sido dado al *pasado individualizado*. Y, para cualquiera que sienta que *tiene que* haber sido María: no sois especiales. No cometáis el error egoico de reclamar que Aquel Ser es tú mismo, para así poder sentirte *especial* o *más cerca* de Dios.

Vuestro valor no se encuentra en el pasado. No se encuentra en quienes *fuisteis*, sino en quienes

estáis eligiendo ser *ahora*. Y si tu nombre es Fred, Ralph o Hazel, no importa. Pues Hazel puede ser tan Crística como lo fue María alguna vez. Y ciertamente, Hazel *va necesariamente* a hacerse Crística para poder ser libre.

Es la mente egoica la que mira al *pasado*. Es esta misma quien *requiere del especialismo*. Es la mente egoica la que simplemente rechaza permitirte, por así decirlo, que te sientas como en casa siendo Hazel o Fred, George o Anastasia. Estos nombres son meramente sonidos flotando en el éter, y que designan un aspecto transitorio de la encarnación del Cristo. Entonces, estáis comenzando a entender cómo puede haber tantas Marías. Algunas personas sí están accediendo sinceramente a aquel aspecto de la Única Mente. Otros necesitan crear la ilusión de que fueron Aquel Ser, pues rechazan sanar los agujeros de la guarida donde ahora están, y buscan ir hacia atrás para poder rellenarlos con la energía de otro, haciéndola suya. Esto es lo que se llama *relación especial*.

Mirad bien esto, entonces,

*¿Hay algo, que subsiste dentro de mí, que necesita llegar a otra parte de mí mismo en algún pasado remoto, de manera que por fin pueda sentir que tengo cierto mérito?*

Lo único que determina tu mérito es en qué medida estés eligiendo ser la encarnación de la Consciencia Crística, *ahora*.

Por esto es por lo que una vez enseñé, y sigo enseñando, que creer en la reencarnación no es algo que sea necesario para despertar. Y si piensas que lo es, ten por seguro que si en el pasado hay algo sin sanar, se encuentra ahora contigo. Aprende solamente a considerar cómo estás tú *ahora*. Porque ahí es donde descubrirás los efectos de todo lo que no haya sido sanado en eso que percibes que es el pasado.

No necesitas ir a la Gran Biblioteca de Registros Akáshicos y buscar en las microfichas cósmicas del mundo para poder descubrir quién *fuiste*, de modo que puedas entender entonces por qué eres ahora tan estúpido.

[Risas]

*¡Ahí está, ya lo tengo! ¡Guau! Ah, eso lo explica todo.*

A la vez que te bebes otra cerveza. No estás creando tu estupidez en ningún otro lugar salvo en el ahora. Entonces, ¿serás el príncipe del reino de la estupidez? ¿O te pondrás la capa de quien asume su total responsabilidad por crear su experiencia?

Para aquellos que parecen sentir cariño por lo de Juan, lo de María, Pedro, Judas..., notad que si eso llega a vuestra consciencia es para poder tomar la decisión de amar esas expresiones del sueño, y de ver la misma Cristicidad que es su esencia. Bríndatelo a ti mismo. Ámalo. Déjalo ir. Permite que sea asimilado en aquello que tú eres.

Por tanto, para todos vosotros, entonces, os doy algo a contemplar, y especialmente si estáis sintiendo algún cariño, atracción o identificación con María de Magdala, ¿por qué no, en vez de apartarla en vuestra meditación, os atrevéis a preguntar,

*¿Cuáles son las cualidades de Ese Único Ser que me hacen sentir tanto afecto por Ella?  
¿Qué hay en Ella que yo desee tener en mí mismo?*

Y brindaros esas cualidades. Y de nuevo, como si fuerais una esponja, hacedlas parte de vuestro ser. Superad la fragmentación que ha sucedido en el sueño de separación. ¿Tiene esto sentido para vosotros?

Ahora bien, sé que al escuchar estas palabras que acabo de compartir, a algunos les sabrán a muy

poco. Si pasa esto, solo significa que aún se necesitan percibir como teniendo una cierta forma *especial* de relación, una que de cierta manera desapareció en un pasado remoto. No, no desaparece. Y deben dar otro paso para darse cuenta de que tienen que empezar a hacer el “trabajo”, si es así como se percibe, de ponerse manos a la obra con lo que no haya sido completado, aquí y ahora.

*¿Estoy encarnando la Consciencia Crística?*

Sí o no.

*¿Qué pasos necesito dar para hacerlo?*

Eso es todo lo que habrá que hacer, siempre.

Eso debería bastar por ahora. La única otra alternativa es, por supuesto, seguir en el reino de la estupidez.

**Pregunta:** has mencionado que vas a venir allá por el 2003, o por ahí, a través de otras personas. Y ha habido varias personas por ahí diciendo que son canales de Saint Germain. Y a la vez Jonah nos ha dicho que nadie canaliza a St. Germain, y que solo reciben formas de pensamiento. Así que la pregunta es: ¿Hay gente ahí fuera que realmente canaliza a nuestro amigo común, St. Germain?

**Respuesta:** estás preguntando lo que se dice una cuestión técnica, filosófica. Estás haciendo eso que se llama “dar vueltas”. Lo importante es el *efecto*.

Te sugeriríamos aquí que Aquel Ser, mi amigo, el que una vez fue mi –casi– verdugo... ese, es ciertamente simbólico para ti. Pues, ¿a quién percibes *tú* como *tu* verdugo? Aquel Ser se comunica con muchos, pues ha aprendido desde hace mucho tiempo a asumir responsabilidades por aquellos que le fueron asignados. Él se comunica a través de formas de pensamiento con una *multitud* de seres. Él, por cierto, aún se deja ver y manifiesta un cuerpo siempre que lo desea –solo para pasar breves instantes en el banco de algún parque con algún viejo amigo–. Vive en completa ilimitación.

Por tanto, en el grado en que esas mentes, que reciben las formas de pensamiento de Aquel Ser, estén continuamente obrando para tener bien cultivado su jardín, y libre de egoísmo, ciertamente que reflejarán con gran precisión lo que Aquel Ser quisiera transmitir. Según entiendes lo que la canalización es, en la cual la consciencia de Aquel Ser se funde con la forma temporalmente cristalizada que llamas un cierto “individuo”, para poder hablarle a otros a través de la mente, del campo mental, de la estructura lingüística de ese individuo, entonces, Aquel Ser, mi amigo, sí que lo hace realmente, de vez en cuando. Mas, según podrías percibirlo, la cantidad de seres a través de los cuales se está realmente comunicando es muy, muy poca. Diríamos que se podrían contar con los dedos de las dos manos.

Además, sí que hay muchos que reciben las formas de pensamiento de Aquel Ser, y muchos que hacen un trabajo muy, muy bueno, transmitiendo esos dibujos mentales, esas imágenes, esos pensamientos, en un lenguaje que consigue transmitir Su mensaje a tu mundo. ¿Esto te ayuda a este respecto?

**Respuesta:** mucho.

**Jeshua:** lo importante es siempre esto: cualquiera que sirva como lo que ahora en tu mundo se llama “canal”, tiene el mismo tipo de trabajo que afrontar constantemente, el mismo que cualquier otro: el de cultivarse a sí mismo constantemente, el de rendirse, entregar, permitir, confiar, dejar ir, dejar ir la consciencia egoica, dejar ir la necesidad de especialismo, manteniéndose observando cómo se encuentra realmente. Y rendirse, rendirse, rendirse.

*No soy el hacedor y el ejecutor.*

*No soy el que sabe nada.*

*No necesito nada de nadie.*

*¿A quién necesito liberar de mis garras?*

*¿En qué medida puedo dominar el perdón?*

Y todo el resto. Esto es lo primordial. Y, de hecho, la relación, la que por ejemplo tengo con este mi querido hermano [Jayem], es una relación que acentúa en él su necesidad de practicar estas mismas cosas.

También diríamos aquí que hacerlo es posible, y que Germain es uno de los que puede superar los impedimentos que haya en la consciencia de otro ser, para que su forma de pensamiento sea bien plantada, bien recibida. Así es que se trata de una especie de mutualidad. El canal siempre debe verse involucrado en el mismo trabajo que todo el mundo, porque *todo el mundo es un canal*. Y nada es manifestado a través de ellos salvo las frecuencias que estén permitiendo que hagan hogar en su mente... y lo mismo con ellos también, con quienes canalicen a mi querido amigo, que llamaríais Saint Germain... –aunque, donde nosotros moramos, algunas veces bromeamos sobre eso de “San”–. Ahora bien, entonces, quienes Lo canalizan, no son diferentes de ti. Necesitan seguir haciendo el mismo trabajo interior. Su meta no puede ser la de descansar, sino la de desear continuamente ser la encarnación del Mismo Cristo –y no dormirse en los laureles, por así decirlo–.

Al mismo tiempo, ten por seguro que somos capaces de garantizar que la pureza de esa vibración sea conservada. Porque, cuando no lo es, simplemente nos apartamos. Si la consciencia egoica comienza a echar raíces en cualquier canal, entonces, simplemente, y por así decirlo, “la ponemos en un estante”, y esperamos a más tarde. Y solo *tú* eres quien puede discernir si lo que ese ser habla está fluyendo desde nosotros, o si es meramente la repetición de alguna cinta que ya ha sido implantada en él. Entonces, habrían alcanzado ya un cierto límite en su propio crecimiento, y nosotros habremos partido. Y eres muy consciente de ello. Es una vibración que sientes, incluso en la estructura celular del cuerpo.

¿Te ayuda esto con respecto a la pregunta?

**Respuesta:** sí. Gracias.

**Jeshua:** ciertamente. ¿Tenéis entonces más preguntas?

**Respuesta:** No.

**Jeshua:** tened por seguro que en las próximas semanas llegarán a la superficie de la consciencia una multitud de cuestiones que ni sabíais que existían.

**Respuesta:** seguro.

**Jeshua:** y solo por una razón: para que puedas abrazarlas con las respuestas que ya conoces. Y, así, ser liberado del pasado.

**Respuesta:** Amén.

**Jeshua:** muy bien, entonces, como habéis dicho: Amén.

## **Apéndice 1: breve nota sobre la Fundación que fundó Jayem y de la cual se tuvo que separar**

En la página web de Jayem (la página que es, recordemos, la de las enseñanzas originales), en este enlace:

[http://www.wayofmastery.com/pathway/way\\_of\\_mastery/3288.html](http://www.wayofmastery.com/pathway/way_of_mastery/3288.html)

encontramos la siguiente información sobre el tema de la Fundación (solo parte del contenido de dicha página, traducido):

«Bajo la guía de Jeshua, Jayem dejó de formar parte del Consejo directivo de la Fundación Shanti Christo que él fundó.

» Dejó de formar parte de dicho Consejo a finales de los años 90, nunca imaginándose lo que les podría llegar a suceder a esas preciosas Lecciones [los textos de la Vía], ¡ni tampoco imaginándose todo lo que aún quedaba por desplegar antes de que el Camino fuera recorrido completamente!

» El libro actual de la Fundación, conocido como “Libro Azul”, y también como *La vía de la maestría*, nunca fue autorizado por Jayem, que es la fuente y el propietario del copyright en los EEUU de las cintas originales. Aunque él informó a las pocas personas del Consejo que debía ser llamado la “Trilogía de la Mente Crística” (*Christ Mind Trilogy*) y que, de ser publicada, debía serlo en tres volúmenes separados, su palabra fue rechazada.

» El “libro azul” comenzó siendo un borrador utilizado por quien hizo de agente para buscar un editor. No había acuerdo con Jayem de que el libro fuera publicado así, en un solo volumen y con ese título. Fue publicado sin su conocimiento, y por otros que tristemente eligieron violar simples acuerdos y evitar y rechazar la comunicación con él.

» Tristemente también, la versión editada deja fuera las notables secciones de preguntas y respuestas que forman parte de los audios originales. Y hay algunos errores claros de edición en el texto que realmente socavan las enseñanzas puras de Jeshua. Tampoco ofrece a los que lo adquieren una historia verdadera sobre su existencia, y, más importante aún, su lugar en el contexto más amplio de la visión de Jeshua.

» Afortunadamente los tres volúmenes originales fueron publicados por Jayem en Australia. Él mantiene el copyright de los audios originales.

» Tristemente unas pocas personas por su cuenta –y probablemente con un comprensible fervor por compartir esas enseñanzas– realmente efectuaron una bifurcación de la visión original de Jeshua, pues los textos y el resto del camino estaban destinados a ser uno solo.

» De forma igualmente desafortunada, todo intento de comunicar con el Consejo de la Fundación fue rechazado repetidamente.

» Jayem nos pide a todos “pasar por alto” las elecciones de unos pocos para ir hacia una visión mayor, y simplemente moverse en esa dirección, ya que la Vía se basta a sí misma.

» Y, aunque no fuera autorizado, el libro azul ha ayudado a que algunos de los materiales de la vía hacia la maestría de Jeshua lleguen a algunas personas».

El siguiente mensaje de Jayem cierra la anterior nota informativa sobre dicha bifurcación:

«Mi oración sincera y paciente es que el Consejo de Directores de la Fundación llegue a ver el error de sus procedimientos y simplemente elija regresar a su propósito original. Pero la Fundación solo es un instrumento. ¡La Visión del Camino en la Vía de la Maestría –en toda su profundidad y amplitud– está claramente viva! La Expiación, la Reconciliación, trasciende cualquier organización u opinión, y lo que es históricamente cierto sobre todo esto sigue siendo simplemente cierto».

–Jayem